

bien sobre simples hipótesis. Se supone que el *apéndice* en cuestion fué fabricado por algun judío de la Siria; pero ya hicimos ver que es mucho mas verosímil que haya venido de la Arabia, donde se conservó la mejor leccion. Se supone tambien que solo la semejanza de los nombres hizo que se aplicase á *Job* lo que Moises dice de *Jobab*; pero ya probamos que el autor del fragmento se extiende á mas, y de allí inferimos que estaba instruido por otros conductos. Se dice que Teodocion y los antiguos padres de la Iglesia le adoptaron; pero esto es puntualmente lo que nós le ha conservado, porque respetaron la tradicion, que ahora se pretende menospreciar y desconocer. Se supone por último que la opinion que contiene carece de pruebas y de fundamentos sólidos; pero hemos manifestado que se funda en la tradicion, la cual es la prueba ordinaria de la historia, pues esta no es mas que el depósito comun de las tradiciones, y estas no se destruyen con hipótesis y con juegos de imaginacion.

## VII.

¿Que juicio debe formar se de las dos lecciones, de las cuales una pone la tierra de Hus hacia los confines de la Idumea, y la otra hacia los del Eufrátes?

„Podrá, conchyen, fijar este *apéndice* nuestras ideas en algo „cierto, cuando el ejemplar griego dice que Job residía *en el país de Hus en Idumea*, y el manuscrito alexandrino le fija la residencia „en la *Ausitide*, ó tierra de Hus, *cercana al Eufrátes*? ¿Por cuál „de estas lecciones debemos estar, siendo ambas muy antiguas? Si „nos decidimos por la primera, Job será descendiente de Esaú; si „por la segunda, lo será de Nacor. No sabiendo pues á cual debemos adherirnos, no debemos decir que la opinion que considera á „Job ó Jobab como residente en la Idumea y descendiente de *Esaú*, „está sólidamente fundada en el *apéndice*; porque siendo un ejemplar „tan antiguo como el otro, y contradiciéndose en un punto tan esencial, no hay razon para dar preferencia á ninguno.

Esta diferencia entre los dos ejemplares está exagerada, porque se dice que uno de ellos fija la residencia de Job *en el país de Hus* y el otro *en la Ausitide*, siendo así que ambos le fijan igualmente en esta última. Pero como por otra parte se conviene en que el País de Hus y la Ausitide son una misma cosa, la diferencia queda desvanecida en este punto. Por tanto solo se distinguen los dos en que el uno sitúa la *Ausitide entre los confines de Idumea y de la Arabia*, y el otro *hacia los confines del Eufrátes*. Se supone que los dos ejemplares son igualmente antiguos; pero ya hemos manifestado que uno de ellos es alteracion del otro, el cual por consecuencia resulta mas antiguo; y aun esto mismo suministra una nueva prueba de ello, porque el segundo se conforma con el primero en decir que *Job es el Jobab hijo de Zaret ó Zaré*, nieto de Esaú, y entónces no puede ser que la *tierra de Hus* en que habitaba estuviese hacia los confines del Eufrátes, habiendo otra del mismo nombre *entre los de la Idumea y la Arabia*. Así pues esta variante del manuscrito alexandrino se destruye por sí misma, quedando subsistente el otro ejemplar que por lo mismo es el mas antiguo.

## VIII.

Este *apéndice* es monumento de una tradicion antigua, que nada tiene en contra

Por tanto desechemos la variante del manuscrito alexandrino, atengámonos al fragmento, como se halla en el griego ordinario, como está en el siriaco, ó mas bien como se lee en el arábigo, y si no tenemos interes en negar lo que dice; hallaremos en él con los antiguos el monumento respetable de una antigua tradicion, que nada tiene en contra.

Si San Gerónimo y Policronio le desecharon, y aun negaron que Job fuese descendiente de Esaú; fué únicamente porque no hallándole en el hebreo, no le consideraron como divinamente inspirado. Convenimos con ellos en que no lo es, pero de ahí no se sigue que sea falso.

Nuestros observadores se han declarado contra él, y le han tachado de falso, porque creen haber descubierto en el libro ciertos indicios de que Job existió durante la cautividad de Babilonia, y que aun fué llevado cautivo por Nabucodonosor. Y es claro que si vivió en tiempo de este príncipe no fué contemporáneo de Moises. Pero ninguno de los antiguos ha descubierto en el libro de Job, que este hubiera vivido cuando aquella cautividad. Examinemos ya las pruebas en que se pretende fundar aquel aserto.

## SEGUNDA PARTE.

Respuesta á las pruebas que pretenden sacar del libro de Job, los que opinan que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia.

Para no dar mucha extension á esta disertacion me es preciso extractar las pruebas de nuestros sabios disertadores. Si estas desearan verse en toda su extension, puede ocurrirse á la obra de donde están extractadas, porque como no pretendo disimular nada de lo que pueda darles mayor fuerza, no temo que se lean en su origen.

Desde luego debo confesar que no me será fácil analizarlas porque las ideas se han mezclado en ellas de tal suerte, que me será difícil separarlas. Comienzan confesando que „el país de los tres amigos de Job, que eran idumeos, da lugar á que se crea que la *tierra de Hus*, de donde eran príncipes, *hacia parte de la Idumea*.” Convenimos en esto.

„Pero el tiempo en que este santo existió, dicen, no es tan fácil de averiguarse.” Es preciso decir que el que vuelve la espalda á la luz se hace sombra á sí mismo, no halla facilmente lo que busca, y corre mucho riesgo de engañarse, cuando el que vuelve la cara á la luz descubre fácilmente el objeto que busca, y no se engaña jamas. Nuestros sabios observadores desechan el fragmento recibido por casi todos los antiguos, y hecho expresamente para suplir el silencio del libro de Job sobre el tiempo en que este existió. ¿Y despues de esto será de admirar que no puedan hallar en el libro lo que él efectivamente no dice?

„No pretendemos, dicen, hacer una disertacion en regla, sino exponer sólomente las ideas que nos ocurrieron mucho tiempo ha relativamente á los *Sabeos*, á los *Caldeos* y al *país de Hus*.” Cualquiera, al oír esto, diria que de estos tres puntos quieren sacar todas sus pruebas. Pues no es así, porque estos no son mas que preliminares destinados á preparar el lugar á las pruebas que vendrán despues. Procurarémolos seguirlos.

Priméramente tratan de investigar en dónde moraban los Sabeos que robaron los bueyes y las asnas de Job, y en esta investigacion es cosa muy curiosa ver cómo se contradicen de una página á la otra. „No debe causar admiracion que los *Sabeos* ó pueblos de la Arabia „*Feliz* hayan hecho correrías en la Idumea, si se atiende á la vecin-

I.  
Solo desechando el *apéndice* se hace difícil averiguar el tiempo en que Job existió.

II.  
¿Cuáles son los Sabeos de que se habla en el libro de Job?

„dad de estas dos grandes provincias.” Tenemos aquí á la Arabia Feliz vecina á la Idumea. Vuélvase la hoja y se leerá: „No es posible que los pueblos de Sabá.... de que se habla en Job, hayan podido hacer correrías en la Idumea, si se atiende á la extensión del país, y á los desiertos que separaban los dos pueblos. Se conoce la Arabia Desierta que separa la Feliz donde moran los Sabeos descendientes de Jectan (quisieron sin duda decir Jectan) de la Idumea.”

Véase la discordia de ideas que se nos presenta. Hace un momento nos dijeron que la Arabia Feliz estaba contigua á la Idumea, y ahora nos dicen que están separadas por la Arabia Desierta. Pero además de esto ¿cómo habrá podido decirse que no es posible que los Sabeos de que se habla en Job hayan hecho correrías en la Idumea? ¿Pues qué, ¿se contesta la posibilidad de un hecho que se lee en el mismo texto? Acaso se quiso decir que no se habla en Job de estos Sabeos de la Arabia Feliz, porque habría sido necesario que atravesasen la Desierta para entrar en la Idumea. En efecto, después buscan otros, y advierten con Bochart que hay cuatro clases de Sabeos: unos descendientes de Jectan que habitaban en la Arabia Feliz, otros de Cus, otros de Regma, hijo de Cus, que habitaban hácia el golfo pérsico; y finalmente otros de Jecsan, hijo de Abraham por Cétura, que habitaban la Arabia en las cercanías de la Siria. Añaden después, que Bochart quiso mas bien poner la residencia de Job, la tierra de Hus, en Siria cerca del Eufrátes, para ponerle mas al alcance de los Sabeos de la Siria. „Veremos después, concluyen, si esta opinion del célebre Bochart conviene á las miras del autor inspirado.” Y con esto dejan á los Sabeos sin decirnos, cuáles, en su concepto, son los que penetraron hasta la Idumea á robar los bueyes y las asnas de Job. ¿Pero para qué fatigarnos en determinar cuáles son, cuando el sagrado texto no lo dice? Cualesquiera que ellos hayan sido, y sea cual fuere el lugar de donde vinieron, es preciso que hayan podido hacer lo que hicieron en efecto.

## III.

¿Los Caldeos pudieron desde el tiempo de Moises hacer las correrías de que se habla en el libro de Job?

Nos habla en segundo lugar de los Caldeos que robaron los tres mil camellos de Job. „Si examinamos, dicen, la fuerza de los Caldeos del tiempo de Moises contemporáneo de Job, como se pretende, hallaremos que es muy mediana, porque este pueblo formaba un pequeño estado en la Mesopotamia septentrional y sus cercanías hácia el Occidente, y no podía estar en disposicion de hacer correrías tan largas, atravesando el país de los Cananeos para atacar el de Edom, que por el valor de sus habitantes y por sus montañas era difícilmente accesible, y habrían sido necesarios ejércitos en forma para penetrar en él y hacer un botín tan considerable como el de tres mil camellos, mil bueyes, y quinientas asnas.”

Permitásenos detener aquí á nuestros sabios observadores para hacerles ver que exageran la dificultad; porque los Sabeos se habian llevado ya los bueyes y las asnas, los Caldeos no se llevaron mas que los camellos, y para hacerlo se dividieron en tres cuadrillas con el objeto de rodearlos, y pasaron á cuchillo á los que los guardaban para llevárselos sin resistencia: es por tanto cierto que este botín se dividió entre dos pueblos, que no deben confundirse cuando se habla de los Caldeos solos. Por otra parte, nuestros autores suponen gratuitamente que estos debieron atravesar el país de los Cananeos,

cuando les bastaba rodear sin resistencia por las extremidades de la Arabia Desierta que los separaba de la Idumea. Después atacan la opinion de Bochart que adhiriéndose al manuscrito alejandrino coloca la tierra de Hus en Siria, para ponerla mas al alcance de las incursiones de estos pueblos; pero en esto no tomamos nosotros ningun interes. En cuanto á la fuerza de los Caldeos decimos que aunque no debieran ser tan poderosos en el tiempo de Moises como en el de Nabucodonosor, bien pudieron serlo á lo ménos tanto como los Sabeos, cuyas correrías imitaban.

Nos llevan en tercer lugar nuestros autores á la tierra de Hus, repitiéndonos que está necesariamente en la Idumea, ó que hace parte de ella. Convenimos en esto, ó mas bien, para no favorecer un equívoco de que abusarán bien pronto, no decimos que está en la Idumea, sino que hace parte de ella, porque no concedemos que haya sido necesario, como dicen, penetrar en las montañas de Edom para sacar de la tierra de Hus los camellos de Job, así como sus bueyes y sus asnas; sino que estando la tierra de Hus entre los confines de la Idumea y de la Arabia, se venia á ella por la primera, sin entrar en la segunda. En seguida continúan atacando la opinion de Bochart, pero nosotros se la abandonamos.

De aquí toman ocasion para impugnar de nuevo el apéndice, y supuesto que nos vuelven á hablar de él, nos permitirán que tambien nosotros hablemos. „Cuál es, dicen, la causa de este extravío, de Bochart, sino el apéndice de que hemos tratado?” Dígase mas bien la falsa leccion de este apéndice, porque Bochart creyó poder colocar la tierra de Hus en los confines del Eufrátes, siguiendo la leccion falsa del manuscrito alejandrino. Mas nosotros no la seguimos.

Nuestros autores quisieran que abandonáramos todo el apéndice, „Pieza apócrifa, dicen, cuyo desconocido autor carece de autoridad en la Iglesia, puesto que su obra no se admite en el cuerpo de ningun de los libros canónicos.” Nosotros no pretendemos darle autoridad divina, pero tampoco se le puede negar aquella autoridad comun á todos los autores antiguos que nos han conservado las tradiciones de su tiempo. „No puede hacer fe entre los historiadores, añaden, porque no está apoyado por ningun autor contemporáneo.” ¿Pero está desmentido por alguno de ellos? porque no basta negar que es verdadero, se necesita tambien probar que es falso. „Ni aun está apoyado, continúan, en la tradicion de los judíos, que declaran formalmente en su Talmud, que Job vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia.” Es ya tarde para alegar esta autoridad cuya flaqueza acaso se conoció, y por este motivo no se alegó mas temprano. ¿Se quiere por ventura que prefiramos la tradicion de los judíos autores del Talmud, que desecharon este fragmento, al testimonio de Filon y de los padres griegos y latinos, que le recibieron? ¿Se quiere que prefiramos la tradicion de estos judíos, que cuatrocientos ó quinientos años después de Jesucristo imaginaron decir, que Job habia vivido en el tiempo de la cautividad de Babilonia; al testimonio de Filon y de los padres griegos y latinos, que fundados en este antiguo fragmento, desde los primeros siglos de la Iglesia consideraron á Job contemporáneo de Amram, padre de Moises?

IV.  
Cuál era la situacion de la tierra de Hus.

V.  
¿La autoridad del Talmud es bastante para contradecir al apéndice? ¿Los judíos que le desechan merecen mas fe que los padres que le reciben?

„Los padres de la Iglesia griega y los de la latina tuvieron, dicen, libertad para seguir el *apéndice*, pero á nadie estrecharon á seguirle, por- que esta opinion nada tiene de comun con la fe.” Es verdad que no se trata de la fe, y puede en este particular seguir cada uno el camino que quiera; pero no es conveniente todo lo permitido. ¿Seria prudencia dejar el camino principal, y tomar una vereda con riesgo de extra- viarse?

„Job, dicen, no es tan antiguo como se piensa, y su libro no fué escrito por Moises.” Aquí se confunden dos puntos independientes entre sí. No examinamos si *Moises escribió el libro de Job*, sino únicamente si es falso que *este es tan antiguo como aquel*.

VI.  
El testimo-  
nio de Eze-  
quiel, pro-  
bará que  
Job fué con  
temporáneo  
de Daniel?

„Para convencerse, prosiguen, de lo que acabamos de afirmar, bási- ta leer los textos hebreo, caldeo, siríaco y arábigo sobre la libertad de Job y su salida del cautiverio: fácilmente se conocerá que el tiempo, mas á propósito para que comenzase este cautiverio, parece ser la época de los saqueos de la *Idumea* y de la *tierra de Hus*, cuyos reyes y príncipes fueron hechos cautivos por Nabucodonosor II.” Al leer esto creímos haber llegado á la prueba principal de este cautiverio de Job en tiempo de Nabucodonosor II; pero no se ha hecho mas que mos- trarla en perspectiva, y ántes de conducirnos á ella se nos va á ha- cer pasar por otro preliminar.

„¿Qué necesidad hay, prosiguen, de subir hasta el tiempo de Moises para buscar á Job en él? ¿Qué autoridad nos obliga á ello? Y en qué fundamento puede apoyarse una opinion tanto menos plausible, quan- to que la Escritura observa acerca de Job, príncipe de Hus, el silencio mas profundo hasta el tiempo en que vivió Ezequiel?” Aquí han disi- mulado lo que se dice en el libro de Tobías, que como nuestros auto- res mismos lo advierten, *vivió mas de un siglo ántes de Ezequiel*, y se reservan tratar esta cuestion aparte, despues de su disertacion: por tan- to es preciso que nosotros tambien reservemos para entónces lo que puede responderse.

„Ezequiel, añaden, habla de Job como de un contemporáneo; por- que si esté ya hubiera muerto cuando aquel le nombró en los versos 14 y 20 de su capítulo XIV, hubiera colocado su nombre ántes del de Daniel, que entónces aun era jóven, y hubiera dado á los dos versos el orden siguiente: *Et si fuerint tres viri isti in medio ejus NOE, JOB et DANIEL*. Es pues muy probable que Job vivia en tiempo de Da- niel, supuesto que Ezequiel no le da sino el tercer lugar en ambos versos, en los cuales se explica de esta suerte: *Et si fuerint tres viri isti in medio ejus, NOE, DANIEL, et JOB*.” Se cree que el lugar en que aquí se mienta á Job no puede depender mas que de la consideracion del tiempo en que vivió, cuando acaso tambien puede depender de su origen. Daniel era del número de los hijos de Jacob, Job del de los de Esau: el primero era del pueblo escogido, el segundo gentil por su origen; y por esta razon era natural que Ezequiel mentase á Daniel primero. Pe- ro aun cuando no pudiéramos manifestar el motivo de esta preferencia, nuestros autores no tienen en este punto mas instruccion que nosotros para justificar su pretension, pues seria necesario que nos probasen pri- mero que en efecto Job era contemporáneo de Daniel, cuando al con- trario pretenden justificar esto con estas dos palabras *Daniel y Job*. Véamoslo.

„Fácilmente se adoptará esta reflexion, atendiendo á que el texto hebreo lo mismo que las versiones siríaca y arábica (ya se olvidan de la caldea) dicen formalmente en el verso 10 del capítulo XLII, que *el Señor restituyó á Job de la cautividad*.” Esta es por fin la prueba principal. El mismo texto habla de la *cautividad* de Job. Si el fué res- tituido de esta cautividad, fue llevado cautivo. ¿Y cómo ó en qué tiempo pudo ser esto, sino cuando el famoso *Nabucodonosor* se apode- ró de la *Idumea*, y especialmente de la *tierra de Hus*? Este es en pocas palabras el extracto del argumento que van á desarrollar muy lar- gamente, tratando de prevenir sucesivamente todas las objeciones que pueden hacerseles, ménos una de que no hablan una palabra y que acaso puede ser la mas fuerte, el silencio de todo el libro de Job acerca del momento en que la mano del hombre le redujo á cautiverio. Pero no pre- vengamos nada, continuemos siguiendo las observaciones.

„Es verdad, dicen, que el griego traduce las palabras hebreas así: *Deus autem auxit Job*.” Dígase de una vez que la palabra *cautividad* tan esencial, desaparece totalmente en esta traduccion: que parece que su autor leyó sólamente: *Dominus autem reduxit Job*, el Señor restableció á Job; y que en lugar de *reduxit*, se puso *auxit*, acaso por er- rata del copiante. Pero lo mas desagradable para nuestros autores es que no aparece la palabra *cautividad*, y si ella en efecto no pertene- cía al texto primitivo, ya no tienen fundamento en que apoyar su sis- tema. *Reduxit Job* significará, *hizo volver á Job*, le restableció á su pri- mer estado, cuyo sentido es tan natural, que por lo mismo tiene todas las apariencias de haber sido la leccion primitiva del texto. Nos opon- drán sin duda las otras versiones que admiten todas estas palabras; pe- ro veremos qué sentido debe dárseles.

„San Gerónimo, dicen, impresionado de la antigüedad que en su tiempo se atribuía al libro de Job, juzgó que no debia traducir aque- llas palabras hebreas por *convertit captivitatem Job*; pero habiendo lei- do en el verso 6 precedente: *Et ago poenitentiam in favilla et cinere*: „Y hago penitencia en la ceniza y en el polvo, creyó que debia tradu- cir *conversio* ó *poenitentia*, como si la palabra hebrea significara *con- vertit* y no *captivum abduxit*. Esta traduccion, que aunque edificante „no es literal, ha dado ocasion á que se ignore la cautividad de Job por aquellos que no pueden consultar ni el original ni otras versiones „antiguas.” Es cierto que San Gerónimo tradujo el texto en estos tér- minos: *Dominus quoque conversus est ad poenitentiam Job*; pero ¿quién ha dicho que le tradujo de esta manera, *impresionado de la antigüedad que en su tiempo se atribuía al libro de Job*? Si esto fuera así, hubiera considerado esta antigüedad como independiente del fragmento que ha dado idea de ella, porque él le desechaba, por no hallarse en el hebreo. Otro era el motivo que podia inclinarle á no mencionar aquí esta cauti- vidad, en que tanto se interesan nuestros autores, y es que no habien- do dicho expresamente el texto sagrado que Job hubiera estado en cau- tiverio, presumió San Gerónimo que esta palabra no podia significar: *el Señor restituyó á Job de la cautividad*.

„Es tambien cierto, prosiguen, que la opinion de la antigüedad del „libro de Job que tenemos por muy falsa, se ha apoderado de tal suer- te de los espíritus, aunque destituida de pruebas fundadas en la his- toria, que los mejores comentadores no han visto en estas palabras del

VII.  
¿El texto del cap. XLII. de Job V. 10. habla de la cautividad de Job? No se halla esta expresion ni en la versi- on griega ni en la Vul- gata.

VIII.  
¿Que juicio debe formar se de la in- terpreta-

